LA PROCESIÓN DE LAS SEÑORAS

No sabemos como redactar este capítulo, porque son tales los merecimientos que las virtuosas y dignas Señoras que constituyeron la Comisión lograron adquirir con su abnegado proceder y sus constantes servicios, que quizás no acertemos á encomiarlos cual se merecen, y, por otra parte, conociendo su modestia y que obraron tan sólo en obsequio á la Virgen, á la que tanto y tan bien saben amar, nos asalta el recelo de que, lejos de agradarles los elogios, acaso nos inculpen de osadía. No obstante, la verdad se debe siempre honrar, y no por pueriles miramientos hemos de ocultarla; allá va, tal cual el pueblo entero la siente, y como la hemos recogido de hechos y de impresiones que no engañan jamás.

Con esa cariñosa insistencia que allana todos los obstáculos, supieron esas Señoras allegar medios y alhajas para que la corona del Niño Jesús y el cetro de la Virgen resultaran dos joyas dignas de su elevada significación. Mas no satisfechas con esto, que constituía, por decirlo así, el objeto exclusivo á ellas confiado, aun recaudaron fondos para el lujosísimo vestido-manto que la Virgen lució en las fiestas, y si bien luego satisfizo su coste la Reina Regente no amengua esto el mérito, ni resultan menores los sacrificios que se impusieron para reunir lo necesario. Esos fondos tuvieron hermosa aplicación á otros gastos, no menos convenientes al esplendor de las fiestas.

Con celo fervoroso se dedicaron á mil y mil detalles de las fiestas; vistieron, con extraordinario lujo, igual al buen gusto que á ello presidió, á más de veinte niños, hijos de familias conocidas, para servir de acólitos y llevar cestas de flores dedicadas á la Virgen; cuidaron de las mesas petitorias, faena más laboriosa y pesada de lo que generalmente se juzga; adornaron el altar con esplendidez; organizaron coros de niñas, para cantar himnos á la Madre de Dios, y en todo y para todo estaban siempre dispuestas, pues nunca se acudió á ellas, y esto sucedió muchas veces, sin que respondieran con agrado y lo realizaran con acierto. No es posible, consignar cuanto hicieron para que las fiestas resultaran espléndidas y dignas del pueblo bilbaíno. La Virgen, que sabe mejor que nadie cuanto trabajaron y la buena voluntad con que lo hicieron, pagará en bendiciones y gracias espirituales sus excelentes servicios, ya que sólo á ganar el amor de su

COMISIÓN DE SEÑORAS

D.ª Soledad de Zumelzu.

D.ª Soledad de Ampuero de Lezama Leguizamón. D.ª Concepción Basabe de Careaga. D.ª María de la Paz de Careaga. D.ª Dolores Pueyo de Ibáñez de Aldecoa. D.ª Concepción Smitd de Rochelt.

D.ª Herminia Ysasi, Vda. de Abella. D.ª María Somonte de Zubiría. D.ª Adelaida Arias, Vda. de Menchacatorre. D.ª Florencia de Sopelana.

D.ª Susana Manso, Vda. de Gortazar.

bendita Madre se dirigieron todas sus aspiraciones. Nosotros, al hacerlo constar, cumplimos un deber de justicia y de imparcialidad, haciéndonos eco de la voz popular, que ensalza á más y mejor á tan respetables damas. Esta Comisión, hay que confesarlo, brilló por su actividad, tanto como por el esmero y el acierto en todos sus actos.

Mucho, pero mucho sentimos no publicar los retratos de todas las dignísimas Señoras que forman la Comisión. Merced á reiteradas instancias, hemos logrado los que aparecen en este libro y aun algunos de ellos sin que las interesadas lo sepan.

Hermoso día se presentó el domingo, 2 de Septiembre, pero más hermosa fué aún la manifestación que las Señoras de Bilbao realizaron en ese día: su grandiosidad superó á cuanto la imaginación podía concebir, por lo imponente, y más aún, por el ejemplo sublime que dieron al mundo de lo que puede la mujer cristiana cuando se propone demostrar de verdad lo arraigado de sus sentimientos religiosos y su entusiasta amor por las glorias de María. Lo vimos, lo recordamos perfectamente, y apenas si nos atrevemos á creerlo. Bilbao entero, representado por todas sus mujeres, se postró de hinojos aquel día ante la Virgen de Begoña: damas encumbradas, distinguidas Señoras, ancianas venerables, hermosas y gallardas jóvenes, menestralas y ricas, todas unidas, todas en apretado haz, cantaron, al unísono, el himno de amor, de respeto y de adhesión á la Reina de los Cielos. Sabíamos la intensidad de los piadosos sentimientos de las bilbaínas y su cariño á la Madre de Dios de Begoña, y aun así nos asombra la belleza de ese acto, que sella, ratífica y asegura para siempre la adhesión de Bilbao á la Virgen de Begoña.

La Comisión de Señoras había señalado ese día para subir al Santuario á ofrecer á la Virgen lujosísimo estandarte, que fuera símbolo de los fervientes deseos de las bilbaínas por ver á su augusta Patrona ornada con las insignias de la realeza. Este acuerdo, acogido con júbilo por todas las bilbaínas, despertó el entusiasmo en todos los corazones, que ansiaban llegara el día de la solemne procesión, para dar fe y testimonio de su amor á la Virgen. Sencilla fué la invitación, que nos complacemos en transcribir. Decía así:

«La Comisión de Señoras, debidamente autorizada, y deseando coadyuvar á las demostraciones de júbilo y cooperar al mayor esplendor que el fausto suceso de la coronación de Nuestra Señora de Begoña produce en los habitantes de este país, ha tenido á bien disponer la celebración de una solemne procesión, con objeto de ofrecer á la Madre de Dios un estandarte, expresión fiel del cariño, amor y agradecimiento de la mujer católica, adoptando, con este fin, las resoluciones siguientes:

»1.ª Se invita á todas las devotas de la Virgen de Begoña, para que se asocien á la Comisión citada, con el fin de entregar, á nombre de todas, el referido estandarte, en el Santuario de Begoña.

»2.ª La mencionada procesión saldrá de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, de esta villa, á las tres y media de la tarde del próximo domingo, día 2 de Septiembre.

»3.ª Se suplica á todas las que deseen asistir á esta manitestación religiosa, que, á ser posible, vistan la mantilla, llevando también la medalla, con el lazo correspondiente, conmemorativos de estas festividades, y se sirvan observar en un todo las instrucciones indicadas por los señores Sacerdotes encargados de dirigirla y ordenarla.

»Bilbao 27 de Agosto de 1900.—*La Comisión.*»

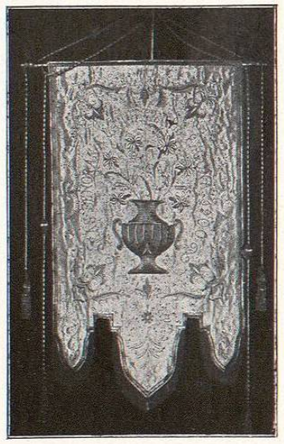
El celo del Presbítero Sr. *Gogeascoechea*, Presidente de la Comisión, supo combinar y coordinar los diversos y variados elementos que habían de constituir la manifestación. La cooperación incondicional de las Autoridades todas, así civiles como militares, y el apoyo del Sr. Cura de San Nicolás y de su clero parroquial, contribuyeron eficazmente á que la peregrinación obtuviera felicísimo resultado.

Al amanecer, un repique general de campanas anunció al vecindario la festividad, y al mediodía, numerosos cohetes y chupinazos fueron la señal para que empezaran á congregarse en la iglesia de San Nicolás y sus alrededores, cuantas deseaban tomar parte en la peregrinación. Á las tres de la tarde era ya materialmente imposible circular por aquellos puntos; pero el orden y compostura que todas observaron, hizo posible la organización, y el que á las tres y media en punto rompiera la marcha la Guardia civil montada, que formaba á la cabeza.

Seguía la banda de pífano y tambores en traje de gala, y la banda municipal de Bilbao. Á continuación, la cruz parroquial de San Nicolás con su acompañamiento.

Las Señoras, todas de mantilla y ostentando el lazo y la medalla de Nuestra

Señora de Begoña, marchaban en doble fila; pasaban y pasaban grupos, coros y secciones de Asociaciones; la vista se cansaba, y llegamos á contar cerca de ocho mil mujeres. El primer coro se componía de veinticinco Señoritas, bajo la dirección de la notable artista D.ª *Fidela Gardeta*. El segundo coro de Señoritas lo dirigió la distinguida profesora de piano D.ª *María de Gochicoa*. Ambos coros cantaron con gran perfección un Rosario, expresamente compuesto para este acto por el Presbítero D. *José Luis de Zapirain*, organista del Buen Pastor en San Sebastián. Recordamos haber visto, entre otras, á las Señoritas D.ª *Matilde Arribálzaga*, D.ª *Sofía Gandarias*, D.ª *María Costa*, D.ª *Cármen* y D.ª *Manuela Landecho*, D.ª *Rosario* y D.ª *Asunción Gortázar*, D.ª *Mercedes* y D.ª *Ana Aguilar*, D.ª *María Murga*, D.ª *María* y D.ª *Teresa Churruca*, D.ª *Carmen Mugártegui*, D.ª *Carmen*, D.ª *Esperanza* y D.ª *Concha Hoffmeyer*, D.ª *Ángeles Echevarria*, D.ª *María* y D.ª *Paz Azaola*, D.ª *Piedad Smith*, D.ª *Pilar*, D.ª *Paz* y D.ª *Ninfa San Pelayo*, D.ª *Lola* y D.ª *Anita Maruri*, D.ª *Pilar* y D.ª *Gertrudis Silva*, D.ª *Dolores Uribarri*, D.ª *Rosario Renovales*, y otras muchas más.



Un grupo de niños, ricamente vestidos con sotanas de raso azul y roquetes con hermosos encajes, rodeaba al estandarte, llevando preciosas canastillas y magníficas bandejas de plata, llenas de flores.

El estandarte ofrecido á la Virgen, es de tisú de plata: como emblema ostenta un jarrón con un ramo de azucenas, y alrededor lleva la siguiente inscripción: *Las Señoras á la Virgen de Begoña. 1900*. Las esquinas y ondas se hallan bordadas á realce, en oro fino; el reverso es de raso blanco, con el anagrama de María bordado en oro á gran realce; en su parte superior lleva doce brillantes estrellas. Riquísimo fleco de oro circunda el estandarte, que se sostiene en un asta de metal dorado, rematada por una cruz; dos cordones de seda y oro, que concluyen con grandes borlas de oro con piedras finas, sirven para las cordonistas.

Seguía al estandarte, con porte grave y digno que inspiraba respeto, la Comisión de Señoras, que presidía la procesión, y que la constituían las Señoras

D.ª *Soledad de Ampuero de Lezama Leguizamón*, D.ª *Adelaida Arias*, viuda de *Menchacatorre*, D.ª *Concepción Basabe de Careaga*, D.ª *María de la Paz Careaga*, D.ª *María de Chávarri de Salazar*, D.ª *Carmen Ibañez de Aldecoa de Saracho*, D.ª *Herminia de Isasi*, viuda de *Abella*, D.ª *Susana Manso*, viuda de *Gortázar*, D.ª *Rosa Momeñe de Saracho*, D.ª *María Ortíz de Aresti*, D.ª *Dolores Pueyo de Ibañez de Aldecoa*, D.ª *Concepción Smith de Rochelt*, D.ª *Dolores Solaun de Alonso de Celada*, D.ª *Florencia Sopelana*, D.ª *María de la Revilla*, viuda de *Ibarra*, D.ª *María Somonte de Zubiría*, D.ª *Elisa de Villabaso de Arteche* y D.ª *Soledad de Zumelzu*, presididas por el Presbítero Dr. D. *José de Gogeascoechea*.

Cerraba la procesión la banda de cornetas y un lucido piquete del Regimiento de Garellano.

El itinerario recorrido fué el de la calle de Ascao, Plazuela del Instituto, calle de la Cruz, Portal de Zamudio, Artecalle, Plaza Vieja y camino de Zabalbide; todo el trayecto estaba perfectamente adornado con colgaduras y multitud de banderas; un gentío inmenso, compuesto principalmente de gentes venidas de los pueblos de Vizcaya, se agolpaba al paso de la comitiva. Al llegar al límite jurisdiccional de Begoña, fué recibida por todo el clero del Santuario, con cruz alzada y con el magnífico estandarte confeccionado por las Religiosas del Monasterio de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio, que había costeado la Cofradía de Nuestra Señora de Begoña, asistiendo también el Ayuntamiento de la Anteiglesia en pleno, con su bandera, y toda la Comunidad de Carmelitas Descalzos. Todos se colocaron detrás de la Comisión de Señoras, menos dos concejales, que, como guardias de honor á la cruz parroquial de San Nicolás, se situaron á la cabeza de la procesión. Parejas de soldados cubrían la carrera, de distancia en distancia, para evitar que el público se interpusiera.

En los alrededores del Santuario era difícil el dar un paso; tal era la aglomeración de gentes que había, y que hizo imposible penetraran las Señoras con el mismo orden de la procesión, haciéndolo en masa cerrada y compacta, y aun así tardaron más de una hora, á pesar de estar el templo completamente desalojado, y abiertas de par en par las dos espaciosas puertas. Muchísimas Señoras, más de la mitad, se quedaron fuera del Santuario por falta de capacidad.

La función religiosa fué tan solemne como majestuosa: cantados los himnos por los diversos coros de Señoritas, se expuso el Santísimo, y el Excmo. é Iltmo. Sr. D. *José López Mendoza*, Obispo de Pamplona, subió al púlpito, y en una bellísima oración patentizó, con frase elocuente, la altísima significación que en el

COMISIÓN DE SEÑORAS

D.ª María Chávarri de Salazar.

D.ª Carmen Ibáñez de Aldecoa de Saracho.

D.ª Dolores Solaun de Alonso de Celada.

D.ª Elisa de Villabaso de Arteche.

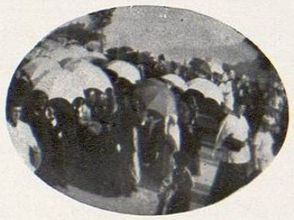
D.ª María Revilla, Viuda de Ibarra.

orden moral revestía aquel acto, quizás sin igual ni precedente: hizo notar lo que valía la fe en el corazón de la mujer; los alientos que le inspira en las angustias y necesidades de la vida; el consuelo que derrama en los días de felicidad y la prudencia que comunica para llevar á la familia por los senderos de la virtud. Al hacer la apología de la fe, el distinguido Prelado supo encontrar acentos tan vigorosos que electrizó á la concurrencia. Si notable fué su peroración, en cuanto á la doctrina, la plegaria á la Virgen, con que terminó, fué tan tierna como sentida, pidiendo á la Santísima Virgen hiciera que aquellas piadosas mujeres, al abandonar el Santuario y regresar á sus hogares, dejaran sus corazones en poder de la augusta Señora.

Rezada la Novena y reservado el Santísimo, el Sr. Obispo de Pamplona se dignó dar la bendición episcopal.

Después, D.ª *María de la Revilla*, viuda de *Ibarra*, acompañada de D.ª *Soledad Ampuero de Lezama Leguizamón* y de D.ª *María Chávarri de Salazar*, que llevaban las borlas, y ayudada del Presbítero D. *José de Gogeascoechea*, hizo entrega del precioso estandarte al Sr. Cura Párroco del Santuario.

Á la función religiosa asistieron varios Sres. Obispos.

Desalojado el templo, en el que sólo se había permitido entrar á las peregrinas, una muchedumbre inmensa lo invadió para rendir también homenaje de amor á la Virgen de Begoña.

El acto es de los que forman época y cuya memoria no se borra jamás en los pueblos creyentes. Si lo leyéramos en los diarios extranjeros, lo juzgaríamos fantástico: lo hemos visto y presenciado, y aun tememos quedarnos cortos en su apreciación. ¡Qué gran resorte es la fe para mover á los pueblos! Se dice que la fe trasplanta los montes; pero nosotros la hemos visto hacer quizás más: ha llevado y rendido á las plantas de una modesta Imagen, las almas y los corazones de todo un pueblo.